

## LA CRISIS DE LA RELIGION EN EL PENSAMIENTO DE BONHOEFFER

Sin ninguna pretensión de ampliar el tema, ofrecemos en breve nota y por el interés actual que reviste, una idea del notable y documentado trabajo que sobre este título ofrece L. Muraro Viani en reciente número de "Rivista di Filosofia Neo-scolastica" (1).

En él se trata de comprender e interpretar, en síntesis complexiva construida sobre las varias obras y escritos póstumos, el pensamiento conjunto de Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), el célebre teórico radical protestante y héroe de la resistencia antinazi, de tan decisiva influencia en el pensamiento religioso, o irreligioso, actual.

Bonhoeffer empezó su actividad ideológica formando parte del grupo de la "teología dialéctica" o existencialismo religioso de Karl Barth, Gogarten, y demás colaboradores como Brunner y Bultmann, hasta la ruptura de la colaboración en 1933, tras de lo cual inició su camino propio y más radical en oposición a la postura de Barth y en vivas discusiones con él y Bultmann.

Entonces Bonhoeffer abre su propio camino de especulación religioso-cristiana, el de un humanismo historicista y cerrado. Su punto de partida y como postulado dogmatista sería su idea de la crisis histórica de la religión. La irreligión sería fenómeno dominante en la actualidad. Y el mundo pasa por un momento de "desacralización o de laicización", características de la cultura moderna. Este fenómeno parece irreversible, por efecto de un proceso de humanización de la naturaleza y de la historia. Obra definitiva de Feuerbach sería el haber reducido el hecho religioso a sus componentes humanos e históricos. Esta historicidad de la religión contiene la premisa de su misma superación; pues una vez descubierto el carácter histórico de la religiosidad y definida ésta según sus leyes inmanentes, ya no es posible recuperar el sentido religioso buscando regiones inexploradas del ser humano todavía necesitadas de Dios, porque ello sería

---

(1) L. MURARO VAIANI, *La crisi della religione nel pensiero di Dietrich Bonhoeffer*. Rivista di Filosofia neo-scolastica, Milano, maggio-giugno 1966, p. 232-246.

acantonarse en lo interior de la religiosidad sin garantía de escapar a una futura interpretación "laica".

El resultado de este hecho histórico es, para Bonhoeffer, la *exclusión de la metafísica* con su postulado de un Dios externo exigido para dar razón del orden cósmico; idea a la que la razón filosófica ha recurrido hasta Descartes y que en el mismo Descartes se ha diluido, revelándose de esencia antropológica. Es en estos términos como B. rechaza la metafísica y esto le basta para exonerarlo de suministrar otros argumentos, porque la religión del racionalismo, que él rechaza como metafísica, se ha disuelto en inmanencia por obra del mismo racionalismo, no incluyendo en sí una auténtica dimensión de trascendencia.

Consiguientemente, "la hipótesis de Dios" trascendente, idea elaborada por la religión racional, debe ya abandonarse, porque implicaría la alienación del ser humano en provecho de una hipótesis extrínseca. Fácilmente se vislumbra que en los términos de esta repulsa teórica subyace la concepción de Dios propia de un ciclo de pensamiento cerrado, que es el de la filosofía moderna, cuya característica fundamental es el rechazar la trascendencia. Bonhoeffer llama alguna vez la hipótesis de Dios "una hipótesis de trabajo, que por lo tanto ha de apartarse lo más posible".

En suma, la actitud antimetafísica es para B. el obsequio a un dato histórico retenido como definitivo "después de Kant", y premisa de la exclusión de la "hipótesis de Dios" exigida por la cultura moderna como presupuesto de un riguroso discurso en la ciencia, en la moral y en la política.

A la negación de la metafísica añade B. *la crítica del espiritua- lismo*, que se le presenta como una tentativa secundaria de restaurar la dependencia del hombre respecto de Dios. El término "espiritua- lismo" es entendido en la crítica de Bonhoeffer como una concep- ción general que incluye a muchos filósofos espiritualistas y existen- cialistas, así como a muchos representantes del pensamiento liberal y hasta a Bergson, todos los cuales tratan de guardar un puesto a la religión, cuando ésta ha entrado en una crisis que, por su radicali- dad, conoce sólo un "después".

Asímismo B. da también por perdida la *analogía entis*, que, en su perspectiva, representa la "prehistoria" y la hipótesis de Dios es llamada "la historia". A ambas él sustituye la correspondencia entre finito e infinito, entre Dios y el hombre, en virtud de un itine- rario teórico-existencial que lleva a la implicación de la finitud existen- cial en la infinitud del ser.

Sabía muy bien B. que la metafísica fundada en la analogía del ser y el espiritualismo son los dos grandes resortes y fuentes de cate- gorías religiosas, cuando se preguntaba: "¿Cómo hablar de Dios sin religión, es decir, sin el dato previo y contingente de la metafí- sica, de la espiritualidad, etc.?" (*Résistence*, p. 122).

La antinomia se presenta por cuanto que Bonhoeffer, pese a este su pensamiento e ideología disolvente de lo religioso, sigue hablando ampliamente de Dios y del Cristianismo en sus escritos, polemizando sobre todo con Barth y Bultmann. Nunca en efecto abandonó su condición eclesiástica de teólogo de la Iglesia luterana. Su postura fue siempre más radical que el fideísmo de Barth, que al menos salva la fe cristiana en Dios y propone un Cristianismo, en su esencialidad, como Palabra y mensaje salvador. Y se asemeja más a la de Bultmann, con quien comparte la tesis de la "demitización" del Cristianismo y la crítica del "positivismo de la Revelación" y "fideísmo bíblico" que aquél hiciera sobre la doctrina de Barth. Bonhoeffer, sin embargo, opta por una demitización no parcial, sino de todo el contenido cristiano, puesto, que, según él, todas las nociones religiosas son problemáticas y no sólo algunas "mitológicas", las cuales no pueden ser separadas de las nociones de Dios, de fe, etc. Y esta consideración indiscriminante de lo cristiano es acompañada en él de una tentativa de interpretación cuyo criterio será la "dimisión" o abandono de la hipótesis religiosa.

No nos detenemos en este aspecto de su teología e interpretación del Cristianismo, reflejada sobre todo en sus discusiones con ambos mentores de la nueva teología protestante. Pero su actitud última avanza mucho más, aceptando dicha postura antirreligiosa, o crisis de la religión, como irreversible proceso histórico de desacralización de lo real y laicización de la cultura. Es de notar que este pensamiento radical de Bonhoeffer madura rápidamente en los últimos años y ha sido legada en la rica correspondencia epistolar que recoge sus meditaciones sobre todo de los años de cautiverio y fue publicada como obra póstuma (*Widerstand und Ergebung*, vers. fr. *Résistance et soumission*, Ginebra, 1963). Pero su interpretación del "Cristianismo sin religión", última y mayor propuesta del pensamiento bonhoefferiano, era ya avanzada en una obra anterior, *Ethik*, si bien expresada en términos explícitos en dicho epistolario.

Su interpretación cristiana queda así caracterizada como un "Cristianismo sin religión", como lo define L. Muraro y lo llamó el mismo. Rechazando el acto religioso, B. acepta el acto de fe en Cristo, que pierde entonces la dimensión y contenido trascendente y cae en la esfera de lo inmanente. Este acto de fe "es un acto de adhesión a la totalidad de lo real; y por eso solo es fiel a la estructura de la realidad que es una en Cristo".

Tal tesis de la unidad de la realidad en Cristo, tan grave en sus consecuencias, da idea de la dimensión inmanente que cobra la nueva figura del Cristianismo en B., quien sólo así cree atribuir a la evolución irreversible de la cultura occidental hacia la desacralización, un significado cristiano que no sea aberración. El acto religioso cualifica un tipo de relación entre el hombre y el mundo —que es la invención de una dimensión sacral—, y entre el hombre y Dios, que es de dependencia. Y por ello se adapta al dualismo de lo sacro

y lo profano, que B. rechaza porque recorta en lo real una zona y una dimensión parciales. En cambio el acto de fe es acto de adhesión total a lo real. Se trata de un término "neutro", que aparece también en el discurso del no creyente, para el cual significa vulgarmente el mundo, historia, experiencia en sentido lato.

Por extraña paradoja, pues, la fe cristiana se diluye, en B. como en el pensamiento de Bultmann, en una simple fe filosófica que encubre, bajo estos y otros ambiguos términos, el paso existencial heideggeriano de la vida inauténtica a la vida auténtica, la toma de conciencia más profunda de la realidad existencial como totalidad. Tan sutiles interpretaciones no pueden paliar del todo lo que, crudamente, habría de llamarse ateísmo... apenas velado por el lenguaje ambivalente de las filosofías actuales.

Tal es, en imperfecto resumen, la síntesis, tan objetiva, que presenta L. Muraro Vaiani de la nueva concepción cristiana, desacralizada, de Bonhoeffer. Su influencia ha sido profunda en las crisis de ateísmo a que lleva la nueva teología liberal protestante. Ha sido, con Tillich y Bultmann, el inspirador de la obra del obispo anglicano Robinson, *Honest to God*, quien bien conocidamente contrapuso al Dios trascendente o "Dios que está en los cielos" del teísmo tradicional, y de la Biblia, la nueva figura, que sería la única apta a ser comprendida por el hombre moderno, de un Dios inmanente al hombre y al mundo, constitutiva dimensión de la realidad profunda... Es el mismo Robinson quien hace apelación constante a esos tres grandes mentores del más radical y ateizante movimiento de la Escuela liberal protestante.

También es uno de los que inspiran ciertas posturas del nuevo catolicismo liberal. Y no faltan, de la parte de estos católicos liberales, conatos de glorificación de Bonhoeffer, que no sólo es exaltado como héroe de la resistencia, sino como auténtico cristiano con nueva y profunda vivencia de un Cristianismo actual, enteramente conforme con el mundo y la historia.

P. ALDAZ, O. P.